

**ABISAL**

## PRÓLOGO

La luna roja del norte de Chile inaugura peces en los requeríos.  
Siento respirar el mar, canto a la belleza y vigilo el silencio que me une a la muerte.  
Mi edad en la prehistoria es sólo un anillo del árbol.

*La luna roja del norte de Chile inaugura peces en los requeríos.*

*Siento respirar el mar, canto a la belleza y vigilo el silencio que me une a la muerte.*

*Mi edad en la prehistoria es sólo un anillo del árbol.*

# CANTO UNO

Soy un Abisal,  
mi cuerpo una perfecta nube gris  
calcinada, espesa.  
En medio de mi hogar nada me pertenece  
y tengo el alma de un bastardo.

Mi ojo derecho muere desde 1800  
cuando era calvo. Amigo de artistas tuberculosos.  
Soy el remedo de un joven africano  
amante de una poeta.  
La noche pinta y la madrugada deshace con la garúa.

No seré una mercancía.  
Si nada tengo haré de mi vida un poema.  
No seré una mercancía y me preparo para morir.

Mi madre es una hermosa Aya de tres pechos  
amamantó a siete hermanos  
a ocho hijos de su dios.

Mató a los hombres de la tribu por golpeadores  
y me fue a parir entre ballenas.

Es la Aya más bella y huele a flores del mar.

Llenaba mi boca de leche volcánica y me bañaba en un río espeso.

Yo, su pequeño, acicalaba mis alas torpes.

Mi madre es una hermosa Aya de tres pechos  
viaja con un arpón de oro  
y canta hermoso como diez sirenas.

Las alas para las aves.

Canto a los ojos muertos.

Pienso  
en un país  
de montes, fiordos  
y pequeños arrecifes.  
Pienso  
en los desaparecidos  
y mi voz de pez canta  
al amor por los hombres.

El mar es mi reducto  
amo a los hombres.  
La carne y las escamas  
No se ven  
en las profundidades.  
Mi voz de pez  
es el ojo arrojado al mar.

Mi dios sí hace milagros  
los milagros son hechos exactos  
vivo lleno de milagros.

Nazco en lo oscuro del Pacífico.  
La luz es porque solo  
vendré por mí.  
Con la nieve  
del mar  
juego a saber  
si muero.  
Con miedo al sol,  
la superficie,  
a la vida en  
un mar sitiado.

De mis excesos  
la luz  
y un ojo.  
Fosa, vado, talud.  
El temblor,  
la catástrofe.  
La sangre bioluminiscente.  
Cierro el ojo  
y está el desierto.

El cielo es el mar,  
amo la tierra y lo profundo.  
La nieve cae del sol y de la superficie.  
Amo la vida,  
la noche,  
la casa en el fiordo  
y un largo silencio.

Devorado por lo siniestro  
una luz en un roquerío.

Doy vida a un ojo muerto,  
de alma transparente  
pegado a mí  
como animal  
a su hembra.  
Como un pez.

escucho  
el sonido del mar,  
pasa por mi ojo  
como un espectáculo.  
No sé,  
muero,  
es otra dimensión  
del tiempo la oscuridad.

Arrojado al mar  
mi luz proyectada  
a un roquerío.  
Junto a mi hembra,  
con terror mi ojo descendía  
llorando peces  
y lágrimas.

No cesó el brillo.  
La nieve del mar  
atizada por los abisales  
como se atiza el fuego  
en la superficie  
iluminó mis ojos.

Amor escama.  
Espina del esqueleto.  
Comensal del párpado.

Estremecido de ver  
dibujos en la piedra  
abro el ojo,  
lo cierro, para  
ver en su oscuridad  
el silencio.

Llevo otra vida en lo oscuro.  
El silencio es frío,  
el sol no alcanza  
a entibiar la columna de agua.

Con la nieve del mar  
al fondo.  
Luz  
en la oscuridad.

En la superficie  
el cielo existe,  
es el día del universo.  
Lo que talla y dibuja la piedra  
es el silencio.

Si canto  
es para embriagarme.  
Canto a los ojos  
para iluminar la cabeza.  
De qué me sirve  
sino para vernos.

Hurgo como un niño  
en lo oscuro.  
No es la muerte lo siniestro,  
lo siniestro es la usura.  
Por ello habito las profundidades  
con mi cuerpo calcinado.



El cuerpo de mi hembra  
y su bioluminiscencia  
no se apagarán.  
Verás en lo profundo  
un pez con mi ojo  
y otros ojos insepultos.

En el Pacífico,  
entre montes, fiordos  
y pequeños arrecifes  
mi cuerpo seguirá  
encendido.  
El silencio  
será el duelo  
entradas las últimas  
surgencias y la caída del sol.

Otro mar es el universo,  
amo su oscuridad.

Llevo luz  
con mi cuerpo de agua.  
No extraño la superficie.

Mi cuerpo de agua  
y mi ojo  
caen de un talud.  
Me hago sabio para morir  
en el país de los montes  
y en el Mar del Pacífico.

En un círculo  
de fuego  
dos serpientes sueñan.

Una gran ola  
las ilumina.

Ellas no miran.

En la costa,  
las almas  
en una romería delirante,  
descienden.

Veo el rito por el ojo del pez  
en el Círculo de Fuego.

Veo olas en la hoguera.

Mar de Llolleo  
Mar de Pichilemu  
Mar de Iloca

Soy el aire de la tierra  
y su memoria.

Mar de Constitución

Mar de Tirúa

Mar de Lebu

Hermoso,  
terrible como el canto de un anciano.

Mar de Dichato

Mar de Talcahuano

Mar de Coronel

No es el mar lo siniestro,  
lo siniestro es la pobreza.

Mar de Pelluhue.

En mi joven  
y desnutrido país  
el cielo existe.

Es la noche  
del universo.  
La sagrada noche  
de las estrellas.

Ves mi luz  
y mi sangre reproducida  
en mil fragmentos.

Nada de mí tiene sentido  
salvo el amor  
y la vasta oscuridad.

Muero en mil ochocientos  
apuñalado en el ojo  
por una prostituta africana.

El brillo del iris  
provocó la tragedia.

Mi cuerpo fue agua,  
pez y una lágrima.

El mar  
es el espejo.

Miro estrellas  
y doy forma  
a lo inconmensurable.

Lo abisal  
es el universo visto desde este cielo.

En mi país de montes submarinos  
cada cuerpo insepulto  
es un pez.

Mi cuerpo de agua  
en el mar del Pacífico,  
entre otros,  
desterrado.

Soy del mar para no caer.  
Arriba las ciudades y sus muros.

Mar Adriático, Amarillo,  
de Aral y de Azov.

Pueblo los montes,  
las llanuras abisales,  
bioluminiscente,  
anaeróbico.

Mar Báltico,  
Mar Blanco,  
Mar Cantábrico.

En los arrecifes  
guardo la memoria.

Mar de China,  
de Cortés,  
de Frisia.

Soy el pez  
y nazco en la oscuridad.

Mar Jónico.

La simiente  
y el mar habitan  
en mis silencios sabios.

Mar Muerto y Rojo  
Mar de Tirreno.

El espejo del universo  
miseria del bajo cielo.

Mar de Bering.

Mis costas son  
raíces de tierra,  
un delta,  
una barra,  
un torrente.

Aire de la tierra,  
telúrico, social,  
profano.

Mar de mis excesos.

Todos los cabos son mis costillas.

El amanecer del Atlántico,  
el fuego,  
el horizonte,  
los rayos.

La rompiente,  
la rada.

Todo mi cuerpo  
picado por el viento.

Mar de la infancia.

Mi luz acompaña  
a los desaparecidos.

# **CANTO DOS**

Envejezco,  
tiene sentido,  
mi cuerpo es el verdugo.

Un Celacanto  
tiene violencia  
en su espíritu.

Mi hija es una hermosa pez,  
un espejo de hielo  
pinta azul su reflejo.

Dice padre:  
¡Mira mis sueños antárticos!

Amiga de Albertonia  
y sus tristezas.

Hacen la música de Las Sirenas  
en el Circulo de Fuego.

Trágicos acordes en la tierra.  
Agudos sonos en el mar

Fui un Megalodonte  
en el sagrado mar  
del Plioceno.  
Criaturas monstruosas  
saciaban mi hambre prehistórica.

Deje mis dientes  
para honrar  
la muerte prematura.

El frío  
selló mi cuerpo  
y la luna cayó a pedazos.

En la creación del primer océano,  
metamorfoseado  
entre dioses terribles.

El espectáculo del frío.

Hielo, vapor,  
montes, taludes.  
Seres extraños  
en los roqueríos,

y en un abismo.

Mi canto.

El mundo  
dejó de ser Pangea  
el mar Panthalassa.

Me crié depredado  
por criaturas siniestras.

Un espíritu de millones  
de años es mi ojo,

un Dorudon del Tepis  
es mi padre

y crecí entre cetáceos  
hasta la noche blanca.

Después del Piélagos  
en la Ciudad Perdida,  
la Cortina de Humo  
del feroz Pacífico.

En el comienzo  
aire  
agua en la oscuridad.

Metamorfoseado en los roqueríos.

El repicar de Ballenas  
y su canto.

Dejo de respirar  
para que otros respiren.

Lo que ignoraba  
se manifestó en mi ojo.

El silencio convierte  
en pez  
mi canto.

He visto talar  
el fondo.

mueren especies  
y un dios se extingue.

Mi ojo llora  
bajo esta lluvia.

Es la Usura,  
dice Priscacará  
al verlos desaparecer.

Pienso en devorarlos,  
pequeño  
con mi luz dispersa.

En la oscuridad

Mandíbula, hígado, nariz,  
cartílagos y sangre.

Tenguzame  
duende del mar,  
escualo del fuego  
no salgas del círculo.

Instalado en mi córnea  
el copépodo bioluminiscente  
comensal de mi tejido.

Una rémora en un Tiburón Boreal  
perfecta simbiosis.

Buscando el norte  
con mi astrolabio,  
la esfera celeste.

Los siete bueyes,  
la estrella fría,  
el viento.  
La brújula  
de un rojo azulado.

Mi olfato a kilómetros  
embriagado de sangre.

La bella ninfa, el pez rojo, el pez huevo  
y el ojo de dragón,  
pintaron el mar.

Sus colas  
en *La pagoda de  
las Seis Armonías*.

El mandarín,  
el dormilón y el brincador  
llenaron los ojos,  
los recipientes de porcelana,  
las fuentes.

¡Oh peceras en los templos!

¡Oh aguas sucias!

Madame Popadour  
y el pez de la esfera.

El ojo  
es mi cuerpo.

La síntesis de la  
luz y la oscuridad.

Lo deletéreo, la esfera.

El silencio es amor al mar.  
horado  
con matices  
la noche del templo.

El pez  
hijo de un dios extinto.

Semiramis levantó un templo  
a su madre Atargatis.

La diosa  
gusta de holocaustos,  
del fulgor de las piedras negras

¡Usureros  
en la geografía de Chile!

En Delos sólo ruinas.

Deje mi alma en el universo  
y cayó en el mar.

He visto al mar incendiarse convertida la sal en universo.

Sumergido al revés de las naves

mar arriba

mi ojo anclado

a una estrella

Es el lenguaje

en las piedras negras

La luz en los desaparecidos.

# **CANTO TRES**

Convertido en pez  
mi cuerpo  
en el frío mar  
es un fragmento.

Un hueso de sal  
y un ojo en el abismo.

Abisal es sordo  
en el silencio,

mudo en el sonido

pequeño.

Mi hermana La Jorobada  
hace el amor con tres muchachos  
  
moja al preferido con sus lagrimas  
  
gime y se arrulla  
como una caracola.  
  
Si la acecha la pena  
sumergida en una luz diminuta  
  
salta,  
y el silencio borracho se ríe.

Mi abuela lavo  
mi boca en una  
vertiente

y cuatro ballenas  
la llevaron  
a morir  
al mar

Rizo mi pelo  
con algas  
y la sal  
pinto mi  
cuerpo.

Luces aparecieron  
en mis ojos.

Mi abuela  
reflejo  
el universo  
en el  
agua,

dibujó ballenas  
en los cerros

y

comió de la  
nieve del mar.

Las algas rojas  
son el pan  
de la  
orilla,

el brillo  
del mar  
su carne,

la espuma  
y el musgo  
el color.

Las olas el canto.

Mi silencio  
en el  
fondo  
del mar  
es  
belleza.

Entre sedimentos  
y sangre  
siento como  
respira.

El vapor  
de su voz  
es mi canto  
sobre las  
flores.

En el mar  
mis  
recuerdos.

Mar de Coquimbo.

Mar de los hombres

Mar de un niño  
y los guijarros

Mar adentro  
Mar afuera

Mar del cuerpo

Mar horadando rocas

Mar diez ballenas  
jorobadas en la Patagonia.